

ror tan monstruoso á que el fuego de la disputa no arrastrasse el violento ánimo de Lutero. La misma disputa fue causa de que él abrazasse la monstruosa opinion de la Ubiquidad. Vé aqui pues los extraviados discursos con que él defendía este extraño, é impio error, diciendo: La Humanidad de nuestro Señor está unida á la Divinidad: Luego la Humanidad está en todo lugar, como lo está la Divinidad. Jesu-Christo en quanto hombre está sentado á la diestra de Dios. La diestra de Dios está en todo lugar: Luego Jesu-Christo en quanto hombre está en todo lugar. En quanto hombre estaba en los Cielos antes de haber ascendido á ellos. Y estaba en el Sepulcro quando los Angeles dixeron, que ya no estaba alli. Los Zuinglianos excedían diciendo, que aún el mismo Dios no podía poner el Cuerpo de Jesu-Christo en muchos lugares. Lutero se dexa llevar furiosamente á otro exceso, y definiendo, que aquel Cuerpo estaba necessariamente en todo lugar. Esto es lo que enseñó en un libro, de que ya hemos hecho mencion, el qual escribió el año 1527. para defender el sentido literal, y lo que se atrevió á insertar en una confession de Fé que publicó en el de 1528. con el titulo de mayor confession de Fé.

Serm. Quod
verba stent.
t. 3. Fen.
Conf. maj. t.
4. Fen. Calixt.
Jud. n. 40.
c. 52q.

XLII.

Lutero declara nuevamente, que importa poco el poner, ó quitar la substancia del pan. Rustica, y necia Teología de este impio Doctor, de la qual se escandaliza Melancton. Lib. 4. Epist. 76. 1528.

En este último libro dice Lutero, que importaba poco el poner, ó quitar el pan en la Eucharistia, pero que era mas razonable admitir, y reconocer en ella *un pan carnal, y un vino sangriento: Panis carneus, & vinum sanguineum.* Y este era un nuevo language con que expressaba la nueva union, que él ponía entre el Pan, y el Cuerpo. Tambien parecia que estas palabras tenían puesta la mira á la empanacion, y se deslizaban muchas veces de la boca de Lutero, algunas que significaban mucho mas que lo que él quería. Pero á lo menos proponían una cierta mezcla de pan, y de carne, de vino, y de sangre, que se daba á conocer de muy gros-

se-

seramente ordinaria, y que se hizo insoportable á Melancton, quien por esto decia: *Yo he hablado á Lutero sobre la mezcla del pan con el Cuerpo, que parece á muchos una extravagante paradoxa. Pero me ha respondido decisivamente, que en ellos no quería hacer mutacion alguna, y yo no tengo por bueno, ni a proposito entrar nuevamente en este asunto: es decir, que no era él del sentir, ni opinion de Lutero; pero que no se determinaba á contradecirle.*

Entretanto, los excessos, y desordenes, á que passaban los de una, y otra parte en la nueva Reforma, la iban desacreditando entre las personas de talentos, y juicioso sentir. Y esta sola disputa destruía el comun fundamento de los dos partidos. Creían erroneamente poder terminar todas las disputas con sola la Santa Escritura, no queriendo mas Juez, que ella únicamente; pero todos notaban, que ellos disputaban sin fin sobre la Escritura, y tambien sobre uno de los passages, que habia de ser de los mas claros, pues en él se trataba de un Testamento. Decíanse en altas voces los unos á los otros: Aquí todo está claro, y no se necessita mas que abrir los ojos. Sobre esta evidencia de la Escritura no hallaba Lutero cosa mas atrevida, ni mas impía, que negar el sentido literal; y á Zuinglio no parecia haber cosa mas absurdamente necia, y rústica, que el seguirlo. Erasmo, á quien anhelaban conquistar, atrayendole á su partido, les decía con todos los Católicos: Es posible que todos vosotros en este asunto de tanta entidad, apelais á la pura palabra de Dios, ¿y creéis ser los verdaderos Interpretes de ella? Tratad pues de concordaros entre vosotros mismos, antes de intentar dar, é imponer ley al mundo: Lo cierto es, que sin embargo de qualquier semblante, que ellos disimulando monstraban en lo exterior, estaban avergenzados de no poder concordarse, y todos pensaban en lo íntimo de su corazon, lo que Calvino escribió un dia á Melancton, que era su

Tom. I.

Y

ami.

XLIII.

Que la disputa Sacramentaria arruinaba los fundamentos de la Reforma. Palabras de Calvino.

Lib. 18. 3.
19. 3. 113.
31. 59. pag.
2202. & c.

Calv. Epist. Mel. p. 145. amigo, diciendo: *Es de grande importancia que no trascienda á los siglos venideros sospecha alguna de las discordias que hay entre nosotros: porque es cosa ridícula sobre todo lo que se puede imaginar, que despues de haber nosotros rompido, y puestonos en discordia con todo el mundo, nos concordemos tan poco entre nosotros desde el principio de nuestra Reforma.*

XLIV.

Los Luteranos toman las armas baxo la conducta de Landgrave de Hesse, el qual despues reconoce, que no tiene razon.

1528.

*Sleid. lib. 6.*91. *Mel. l. 4.**Epist. 70.*

Felipe Landgrave de Hesse, zelosissimo á favor del nuevo Evangelio, habia previsto este gran desorden, y desde los primeros años de la contienda habia solicitado componer á las partes discordes. Apenas vió que el partido se hallaba bastantemente fuerte, y por otra parte amenazado del Emperador, y de los Católicos, empezó á formar designios de liga. Olvidaronse bien presto las máximas que Lutero habia subministrado por fundamento á su Reforma, siendo una de ellas el no buscar socorro, ni asilo alguno en las armas. Y assi, con pretexto de un imaginario tratado, que decian haberse efectuado entre Jorge, Duque de Saxonia, y los demás Principes Católicos para exterminar á los Luteranos, habian estos tomado las armas. El asunto se compuso, con efecto, y en realidad. Landgrave se contentó con las gruesas summas de dinero, que algunos Principes Eclesiásticos se vieron precisados á darle para resarcirle los daños que se le habian causado en formar un armamento, que él mismo reconocia haberse hecho sobre falsas y siniestras relaciones, é informes que carecian de verdad.

Melancton, el qual reprobaba aquel modo de proceder, no halló otra disculpa á favor de Landgrave, que no haber él querido hacer pareciesse que se habia engañado. Y assi, para todo no daba otra razon, sino que le habia inducido á obrar assi una mala verguenza. Pero otros pensamientos le perturbaban mucho mas. Concurría en estas circunstancias, que en el partido se habian jaçado, de que se destruiría al Pontificado, aun sin hacer la guerra, ni

*Mel. ibid. 1.*3. *Epist. 16.**Ibid. Ep. 70.*72. *ibid. 72.**Mel. ibid.**Sleid.*

derramar sangre alguna. Antes que succediesse este movimiento, y tumulto de Landgrave, y algo despues de la rebelion de los paysanos, habia escrito Melancton al mismo Landgrave, diciendole: *Que era mejor sufrirlo todo, que el armar, ó tomar las armas por la causa del Evangelio.* Y todavia se reconocia, que los que habian fingido tanto ser pacificos, eran los primeros en tomar las armas, sobre una siniestra relacion, como el mismo Melancton lo confiesa. Lo qual hace igualmente, el que añade estas palabras: *Quando yo considero de quanto escandalo está próxima á ser cargada la buena causa, me quedo casi oprimido de afliccion.* Mas Lutero estuvo muy distante de estos sentimientos. Y aunque fue indubitable en Alemania, y los Autores, aun los Protestantes estén concordes, en que el pretendido tratado de Jorge de Saxonia no era mas que una ilusion, con todo esso, Lutero quiso creer que era verdadero: Y escribió muchas cartas, y no menos libelos, en que se dexa llevar de furiosa ira contra este Principe, hasta el exceso de decir, *que él era el mas loco de todos los locos. Un Moab orgulloso, y altivo, que siempre emprendia obrar sobre las fuerzas, añadiendo, que él haria oracion á Dios contra él. Despues de lo qual avisaría, y amonestaría á los Principes exterminassen á tales gentes, que querían ver sumergida en sangre á toda la Alemania:* esto es, que por temor de verla en tan funesto estado, los Luteranos la habian de poner en él, y para esto empezar por exterminar á los Principes que se oponian á sus designios, é intentos.

Este Jorge, Duque de Saxonia, á quien Lutero trató tan mal, era tan contrario á los Luteranos, como su pariente el Elector les era propicio: Lutero profetizaba contra él con toda su fuerza, y vehemencia, sin considerar, que él mismo era de la familia de sus Señores: y se vé que no estuvo de su parte, ni quedó por él el que se cumpliesen sus profecias á violencias de la espada.

*L. 3. Epist.*16. *L. 4. Ep.*

70. 72.

*Mel. ibid.**Dav. Chyt. in**Saxon. ad**ann. 1528.**pag. 312. Lu-**th. Epist. ad**Vences. Lync.*t. 7. & *Ep.**Chyt. in Sax.**pag. 312. &*

982.

XLV.
Origen del
nombre de
Protestan-
tes. Confe-
rencia de
Marpourg,
donde Land-
grave intenta
en vano con-
ciliar á los
dos partidos
de Protes-
tantes.

1528.
Steid. l. 6.
94.97. Steid.
ibid.

Lib. 4. Epist.
88. Hospin.
ad ann. 1529.
de Coll. Marp.

Este armamento de los Luteranos, que había hecho temblar á toda la Alemania en el año 1528. les hizo tan soberbios, que se persuadieron hallarse en estado de protestar claramente del decreto publicado contra ellos el año siguiente en la Dieta de Spira, y de apelar de él al Emperador en el futuro Concilio general, ó al que se celebrase en Alemania. En esta ocasion se reunieron baxo el nombre de Protestantes por la insinuada protesta que hicieron; pero Landgrave, que entre todos era el mas perspicáz, el mas pródigo, y el mas capáz, como tambien el mas valeroso de todos, concibió, que la diversidad de pareceres sería un perpetuo obstáculo á la perfecta union, que él quería establecer en el partido; y assi, en el mismo año del Decreto de Spira, manejó, y dirigió la conferencia de Marpourg, adonde dispuso se hallassen todos los caudillos de la nueva Reforma, como eran Lutero, Osiandro, y Melancton por una parte; Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero por la otra, sin contar, ni nombrar á los demás, que eran menos conocidos. Lutero, y Zuinglio hablaban solos, porque los Luteranos no proferían ya palabra donde se hallaba Lutero: y Melancton confiesa libremente, que él, y sus compañeros fueron *personages mudos*. No se pensaba entonces en entretenerse los unos á los otros con equívocas explicaciones, como se hizo despues. La verdadera presencia del cuerpo, y de la sangre fue puesta, y sentada claramente por una parte, y negada por la otra. Se oyó, y entendió por las dos partes, que una presencia en figura, y una presencia por fé, no era una verdadera presencia de Jesu-Christo, sino una presencia moral, una presencia impropriamente dicha, y entendida por metáfora. Se convino en apariéncia sobre todos los articulos, á excepcion de el de la Eucharistía. Digo en apariéncia, porque parece manifesto por dos cartas, que escribió Melancton durante el coloquio, ó

con-

conferencia para dar cuenta de esto á sus Príncipes, que en la substancia no se entendian mucho, pues dice: *Descubrimos, que nuestros adversarios entendian muy poco la doctrina de Lutero, aunque procuraban imitar su language*; esto es, que se concordaban por condescendencia, y palabras, sin entenderse bien en efecto: y era cierto que Zuinglio jamás habia comprehendido cosa alguna de la doctrina de Lutero sobre los Sacramentos, ni en su justicia imputada, ó atribuida. Fueron tambien acusados los de Strasburgo, y Bucero, que era el Pastor, ó Prelado de ellos, de que no tenian buenos dictámenes; esto es, segun ellos lo entendian, opiniones, ó juicios bastantemente Luteranos sobre esta materia, lo que despues se hizo manifesto, como veremos luego. Y es el caso, que Zuinglio, y sus compañeros, dándoseles poco cuidado de todas estas cosas, decian de ellas todo lo que agradaba á Lutero; y para decirlo de una vez, solo tenian en la cabeza la cuestión de la presencia real. Y en quanto al modo de tratar las cosas, Lutero hablaba con faustuosa altivez, segun lo acostumbraba. Zuinglio solo mostró mucha ignorancia, en tanto grado, que preguntó muchas veces, ¿cómo era possible que los Sacerdotes malos hiciessen una cosa sagrada? Pero Lutero lo reprehendió con un modo extraño, y le hizo ver suficientemente con el exemplo del Bautismo, que no sabia lo que se decia. Quando Zuinglio, y sus compañeros conocieron que no podian persuadir á Lutero, sobre la presencia real, le suplicaron, que á lo menos les tuviesse por hermanos. Pero fueron vivamente rechazados, diciéndoles Lutero: *¿Qué fraternidad me pedís vosotros, si persistís en vuestra creencia? Esso es señal de que vosotros dudáis de ella, pues queréis ser hermanos de los que la reprueban*. De este modo se terminó la conferencia. Pero sin embargo, se prometieron una mútua caridad. Lutero interpretó esta caridad por la que se debe á los enemigos, y no por la

Mel. Epist. ad
Elett. Saxon.
& ad Henr.
Ducem Sax.
ibid. & ap.
Luth. to. 4.
Jen. ibid.

Hospin. ibid.

Luth. Epist.
ad Jac. Prap.
Bremensem
ibid.

la que es debida á las personas de una misma comunión. Y assi, decia el mismo Lutero: *Bramaban, y se estremecian de ver que se les trataba de Hereges.* Sin embargo se convino en no escribir ya mas los unos contra los otros: y añadia Lutero: *Pero esto es para darles tiempo de volver sobre sí.*

Más este convenio hecho assi duró poco: pues al contrario por las diferentes relaciones que se hicieron de la insinuada conferencia, se exasperaron los ánimos mas que nunca, y Lutero juzgó como artificio la proposicion de fraternidad, que le fue hecha por los Zuinglianos, y dixo: *Que Satanás reynaba de tal manera en ellos, que ya no estaba en su facultad el decir otra cosa que mentiras.*

ibid.



LIBRO III.

COMPREHENDE LO OCURRIDO desde el año 1529. hasta el de 1530.

COMPENDIO.

LAS CONFESIONES DE FE DE LOS DOS partidos de los Protestantes. La de Augusta compuesta por Melancton. La de Strasburgo, ó de las quatro Ciudades, dispuesta por Bucero. La de Zuinglio. Las variaciones de la de Augusta sobre la Eucaristia. Ambigüedades de la de Strasburgo. Zuinglio solo sienta claramente el sentido figurado. Por qué razon se puso el término substancia para explicar la realidad. Apología de la confession de Augusta, hecha por Melancton. La Santa Iglesia es calumniada casi sobre todos los puntos, y principalmente á cerca del de la justificación, y sobre la efeéiva operacion de los Sacramentos, y de la Missa. El merecimiento de las obras buenas, es confessado por ambas partes: la absolucion Sacramental igualmente admitida: la confession: los votos Monasticos, y otros muchos articulos, ó puntos. La Iglesia Romana, reconocida de muchos modos en la confession de Augusta. Demonstracion deducida de esta misma confession de Augusta, y de la apología con que se evidencia que los Luteros se volverian, y unirian con nosotros los Católicos, deponiendo sus calumnias, y entendiendo bien su propia doctrina.



En medio de estas dissensiones iba cada uno preparandose á la célebre Dieta de Augusta, ya convocada por el Emperador Carlos V. para proveer de remedio á las perturbaciones, que el nuevo Evangelio ocasionaba en Alemania.

El

I. La célebre Dieta de Augusta, en que se presentaron á Carlos V. las confes-